



---

# **EL RECTOR DE VALLFOGONA**

Auge, declive y retorno  
de un mito nacional

# EL RECTOR DE VALLFOGONA

## Auge, declive y retorno de un mito nacional

Con el Rector de Vallfogona pasa una cosa muy curiosa: todo el mundo ha oído hablar de él, pero muy pocos saben exactamente quién es. Nacido en 1579 con el nombre de **Francesc Vicent Garcia**, este religioso y hombre de letras muy vinculado con el poder político y la actualidad de la Cataluña de su tiempo se distinguió como poeta y su obra contribuyó decisivamente a la profunda renovación que significó el Barroco para la literatura en catalán.

Considerado un clásico durante más de doscientos años, a finales del siglo XIX los iniciadores de la Renaixença rechazaron su legado pero no consiguieron borrar su recuerdo, que pervivió en el imaginario popular a través de anécdotas e historias transmitidas de generación en generación. Con todo, a lo largo del siglo XX el hombre, **el poeta y el mito** se fueron confundiendo en una realidad cada vez más borrosa.

La exposición nos invita a descubrir la sorprendente trayectoria del que fue el escritor **en catalán más importante entre Ausiàs March y Jacint Verdaguer**, y uno de los personajes más queridos de nuestra cultura popular. Un viaje por la realidad y la ficción, por la fama y el olvido, que culmina en el brillante retorno de Garcia a la actualidad, con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de su muerte, una efeméride que ha permitido redescubrir el gran valor literario y patrimonial de su legado.

## El mundo del Rector

En el cambio del siglo XVI al XVII, los inviernos de la Pequeña Edad de Hielo hacen que disminuya la producción agraria por toda Europa y los aumentos del precio del trigo generan revueltas frecuentes. Las **guerras** entre católicos y protestantes devastan el centro del continente y, en combinación con las **epidemias** recurrentes, castigan a una población debilitada. La piratería turca entorpece el comercio en el Mediterráneo, incluso después de la batalla de Lepanto (1571). En los países católicos, **la Contrarreforma** supone un endurecimiento del control religioso e ideológico de la población y la persecución de las minorías.

La llegada masiva de oro y plata de América acaba por producir un grave problema de inflación en Castilla, que provoca grandes **bolsas de pobreza** en las ciudades principales. Durante los reinados de Felipe II y Felipe III, la monarquía de los Habsburgo pugna por mantener la hegemonía en el ámbito internacional, pero fracasa porque se desangra militar y económicamente en las guerras de Flandes (1568-1648) y de los Treinta Años (1618-1648).

En Cataluña, la llegada de inmigración occitana desplazada por las guerras de religión francesas permite la **renovación de la demografía**, estancada desde el siglo XV. Se repueblan zonas agrarias deprimidas, el comercio y la vida ciudadana ganan un cierto dinamismo y se va articulando una red de núcleos urbanos crecientemente integrados en procesos productivos de sectores como el textil, el curtido de la piel, el vidrio, el hiello o el vino.

Con todo, el país vive en un **equilibrio precario**. Las instituciones catalanas pugnan por hacer respetar su soberanía a una monarquía hispánica cada vez más centralista. La baja nobleza, empobrecida y alejada de las prebendas de la corte, se organiza en torno a dos grandes facciones enfrentadas, **los nyerros y los cadells**, que alimentan la plaga del bandolerismo.

La familia de Francesc Vicent Garcia era originaria de **Tortosa**, que, durante la primera mitad del siglo XVI, se había convertido en una de las ciudades principales de Cataluña gracias a la riqueza agrícola y natural de su territorio, y a su condición de enclave estratégico entre los tres estados peninsulares de la Corona de Aragón: el Principado, el Reino de Aragón y el de Valencia.

La capital del Ebro alcanza el **momento álgido** durante el segundo tercio del siglo XVI. El esplendor de aquel periodo es bien visible todavía hoy en el centro histórico de la ciudad, que dispone de uno de los patrimonios arquitectónicos de estilo renacentista más importantes de Cataluña, con elementos tan destacados como la catedral de Santa Maria y los Reales Colegios.

## La vida de Vicent Garcia

Francesc Vicent Garcia **nace en Zaragoza el 22 de enero de 1579**. La familia, originaria de Tortosa, se desplaza allí por el trabajo del padre, pasamanero de oficio. Tras su muerte prematura, en 1582, Vicent y su madre regresan a **Tortosa**, donde él aprende las primeras letras y ella se casa con Pau Bono, librero oficial de la ciudad. Se supone que el pequeño Vicent pasa la infancia entre libros y que está muy familiarizado con la música y las fiestas populares, ya que diversos miembros de la familia Garcia constan entre los músicos a cargo del municipio.

Pronto se traslada a **Barcelona** para emprender los estudios de teología. También empieza a escribir poesía, algunas de las cuales hacen pensar en unos años de juventud bastante alocados. En 1605 es ordenado sacerdote en **Vic** y se convierte en familiar y maestro de capilla del obispo de esta diócesis, Francesc Robuster, al amparo de la cual, en 1607, obtiene la parroquia de Santa Maria de **Vallfogona de Riucorb** (la Conca de Barberà).

Durante los años siguientes, Garcia recorre a menudo el Principado, ya sea para acompañar a políticos y otros religiosos, para participar en actividades literarias o para distraerse, en Barcelona. A pesar de todo, no es un rector ausente. El **estrecho vínculo con Vallfogona** se pone de manifiesto en la documentación parroquial conservada, así como en muchas de sus poesías, que hacen referencia al pueblo y a su gente. Además, para prestigiar su destino de acogida, el Rector promueve la construcción de una capilla dedicada a santa Bárbara, anexa a la iglesia parroquial. Se inaugura el 6 de mayo de 1617 con la representación de la *Comèdia de Santa Bàrbara*, escrita por él mismo.

«La *Comèdia de Santa Bàrbara*, de Vicent Garcia, es la primera obra teatral de estilo barroco en lengua catalana».

En 1621 Garcia se convierte en el secretario personal del nuevo obispo de Girona, **Pere de Montcada**, y, a raíz de las exequias de Felipe III en la catedral, predica un sermón que es una de las máximas expresiones de la homilética barroca catalana. Tras la muerte repentina del obispo a final de año, el Rector se instala unos meses en Tortosa, donde obtiene el doctorado en teología.

Hacia finales de 1622 viaja a **Madrid**. Los primeros biógrafos explican que despierta una gran admiración en la Corte por su genio poético, que hace amistad con Lope de Vega y que muere envenenado por cortesanos envidiosos de su éxito. Pero, a falta de pruebas, a día de hoy las tres cosas parecen ser invenciones posteriores, pensadas para exaltar la figura del Rector.

Lo que se puede afirmar es que, poco después del viaje, Garcia regresa a Vallfogona, donde muere el **2 de septiembre de 1623**, a los 44 años, por causas desconocidas.

Igual que sucede con otros autores del siglo XVII como Cervantes o Shakespeare, no disponemos de ningún retrato fiable de Garcia. Todos los que se han conservado — una quincena— son representaciones inventadas, la mayoría del siglo XIX.

## La poesía del Barroco

El **Barroco** nace en la segunda mitad del siglo XVI y se prolonga hasta la primera mitad del XVIII. Se trata de una estética marcada por el convencimiento de que la realidad no es sino un engaño producido por los sentidos. Por eso, el artista abraza la idea del **desengaño**, que permite acceder a la verdad que se encuentra más allá de las apariencias.

En poesía, esto se plasma en un efecto de distanciamiento, que el lector debe saber superar si quiere entender el sentido último del mensaje que se transmite. Este efecto se consigue a través de la experimentación con las formas expresivas, tanto en el plano lingüístico —uso del hipérbaton, cultismos, neologismos— como en el semántico —profusión de **dobles sentidos** y **metáforas**—, pero también con la creación de asociaciones impensadas entre imágenes, conceptos e ideas. Los poemas se conciben como retos y, para extraer el significado, el lector tiene que aguzar el ingenio y movilizar al máximo sus conocimientos lingüísticos, literarios y culturales.

A veces, el desengaño puede llevar al desasosiego existencial y al tratamiento de temas serios y graves, a menudo teñidos de **pesimismo**. La poesía religiosa, la elegíaca, la de carácter metafísico y místico y las *vanitates* literarias —textos sobre la futilidad de las cosas terrenales— son buenos ejemplos de ellos.

En otras ocasiones, este malestar se refugia en la ironía y la hipérbole, y cristaliza en la **poesía satírica**. Se pone el ojo en los aspectos más inconvenientes y escabrosos de la vida cotidiana. Esta poesía tiene un propósito lúdico y jocoso, pero también una marcada intención moral, ya que critica los defectos de la sociedad del momento.

Aunque en la producción de Garcia encontramos obras del primer tipo, la mayoría de su poesía principal se sitúa dentro de este segundo grupo.

A principios del siglo XVII se produce una **renovación de la poesía** culta en catalán que es comparable con la de los trovadores, en el siglo XIII, o de la *Renaixença*, en el XIX. Es el resultado de la adopción de las **formas métricas de la tradición italiana y castellana** y de los géneros, los tópicos y los códigos expresivos del Barroco.

Garcia adapta la moda barroca al catalán. Destaca por una gran **facilidad versificadora** y porque forja una lengua, versátil y de una gran expresividad, que consigue un equilibrio muy atractivo entre el argot cultista y el catalán vivo, a menudo salpicado de rasgos coloquiales. Pronto se convierte en un modelo que seguirán toda una constelación de poetas, a menudo anónimos. Solo durante la primera mitad del siglo, los poemas conservados se cuentan por centenares, muchos de ellos, todavía hoy **inéditos**.

## El poeta Garcia

**La obra de Garcia** es una pieza central de nuestro canon literario y un eslabón indispensable para la continuidad del catalán como lengua de cultura a lo largo de la época moderna. Consta de unos 160 poemas —mayoritariamente satíricos—, un panegírico en verso, dedicado al rector del Estudio General de Lleida, una obra de teatro —la *Comèdia de Santa Bàrbara*— y el Sermó en memoria de Felipe III.

La poesía es la parte que más ha trascendido. Revela un carácter desenvuelto e ingenioso, y destaca por la amplitud formal y temática, así como por **la diversidad de tonos y enfoques**. Esto último se aprecia, sobre todo, en el tratamiento de uno de los temas más recurrentes: **el deseo**. En algunas composiciones, el yo poético habla abiertamente de los tratos sexuales con mujeres desde una actitud materialista y amoral, cercana a la rufianería; en otras, alude a esta cuestión con una ligereza vitalista, despreocupada y graciosa, y, en otras más, satiriza los efectos de la represión de la libido, problema con el que tanto él como una parte de sus primeros lectores —también clérigos— debían tener que convivir.

Otro de los grandes temas de la poesía de Garcia es la **visión crítica de la sociedad**, que aflora en poemas como el «Desengaño del mundo», así como en aquellos que retratan a personajes poderosos y controvertidos de su tiempo. También habla de **literatura y del propio hecho de escribir**, ya sea creando dentro de los poemas divertidos juegos metaliterarios, ya sea utilizando sus textos para alabar o criticar la obra de otros poetas coetáneos.

En cambio, contrariamente al tópico tan ampliamente divulgado a partir del siglo XIX, **la escatología** no es un tema importante en la poesía del Rector. La fama de personaje escatológico procede del anecdótico y de algunos poemas que hoy sabemos que le fueron atribuidos de forma equivocada.

Una de las influencias más notables en la obra del Rector es la tradición del Siglo de Oro castellano. No puede extrañar, teniendo presente que se trata de la literatura más avanzada del momento en el continente, al margen de ser la más cercana. Pero el autor también conoce bien a los clásicos de la tradición grecolatina, en especial poetas satíricos como **Lucano o Marcial**. Este último es uno de los grandes referentes en aspectos como el uso de la invectiva o en las alusiones explícitas al sexo y a los ambientes prostibularios. Por otro lado, en Garcia también resuenan con fuerza alguna de las tendencias en boga en toda Europa, como el **antipetrarquismo**, que le lleva a rechazar —y, a menudo, a ridiculizar— la visión extremadamente idealizada de la mujer que había imperado durante los siglos anteriores en la poesía amorosa.

En los poemas de Garcia, encontramos a campesinas, pastoras, amas de llaves, aguaderas, prostitutas, monjas... Algunas solo son objeto de contemplación, pero otras tienen un papel clave en el desarrollo de la acción del poema.

## Siglos XVI y XVII

### Origen y consolidación de un mito

Poco después de la muerte de Garcia, empiezan a aparecer manuscritos misceláneos que recopilan los mejores poemas de los autores catalanes del momento, y sus composiciones siempre son las que ocupan más páginas. Pero podemos afirmar que es en la década de 1640 cuando el Rector alcanza la consideración de **clásico moderno**: Gaspar Sala dedica grandes elogios a sus versos dentro del libelo político *Proclamación católica*, divulgado poco después de la Revuelta de los Segadores (1641), y Francesc Fontanella lo identifica como referente de la poesía catalana moderna dentro del *Vexamen* pronunciado en la Academia de Santo Tomás en marzo de 1643.

En 1703 se publica, al amparo de la Academia de los Desconfiados —antecesora de la actual Academia de Buenas Letras de Barcelona—, la **primera edición** de la obra completa del Rector. Esta edición es clave en la canonización de la obra de Garcia, ya que constituye el modelo del que han partido —de forma directa o indirecta— la mayor parte de las ediciones realizadas hasta nuestros días.

Los curadores de la edición de 1703 compararon diferentes copias manuscritas a fin de detectar errores en la transmisión y conseguir las **versiones más fiables de los textos**. Pero, por equivocación o para ampliar la obra con poemas serios, rechazaron pasajes y poemas enteros de atribución segura e incluyeron muchas composiciones que no eran de Garcia. También redactaron la **primera biografía del Rector**, necesaria para dar a conocer al autor, pero que introducía diversos elementos que posteriormente han sido descartados, como su supuesto origen en una familia de pescadores, los estudios en Lleida o una imaginada relación con la corte de Madrid.

Ya desde el siglo XVII, circulan **chistes, canciones y anécdotas graciosas** con el Rector como protagonista. A menudo, aparece acompañado de personajes como el obispo, el vicario, los habitantes de Vallfogona y, sobre todo, los que se convertirían en sus compañeros de reparto más habituales y entrañables: **el monaguillo y el ama de llaves**.

La mayoría de esas anécdotas formaban parte del humor clerical de la época, es decir, no tenían ninguna relación con la vida de Garcia, pero de todas formas tienen una enorme difusión y hacen que el personaje del Rector se instala rápidamente en el imaginario colectivo catalán. En este sentido, la fortuna del Rector recuerda la de otros escritores queridos y controvertidos de nuestra tradición, como **Santiago Rusiñol o Francesc Pujols**, con los que, además, se le asocia a menudo como representantes de una línea humorística catalana.

La popularidad del Rector como poeta y como personaje solo se puede comparar con la de otro religioso: Jacint Verdaguer. De hecho, Garcia prefigura la idea de **poeta nacional** que a finales del siglo XIX acabaría encarnando Mossèn Cinto.

## El siglo XIX: Auge y declive de un poeta nacional

Durante la mayor parte del siglo XIX la fama del Rector, tanto en el ámbito literario como en el de la cultura popular, no para de crecer. Se dibujan la mayoría de sus retratos y se convierte en un **icono cultural** en el contexto de la emergente sociedad de masas. Con el nombre de *Lo Rector de Vallfogona* se escriben obras de teatro (Frederic Soler, 1871), revistas satíricas (1874, 1902), novelas y biografías noveladas (Josep Feliu i Codina, 1876) y se funda una sociedad literaria con el mismo nombre (1876). Además, el personaje se convierte en un reclamo para productos comerciales: bebidas reconstituyentes, cajas de cerillas, postales, etc.

En 1879, la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas organiza en Vallfogona un **gran homenaje a Garcia**, con la colaboración destacada de Àngel Guimerà, Narcís Oller y Lluís Domènech i Montaner, entre otras personas. Incluso un joven Antoni Gaudí diseña unas carrozas para desfilas con la comitiva, aunque algunos desajustes en la organización impiden su construcción.

La entronización de Garcia conoce una última gran escenificación cuando su retrato, al lado del de Aribau, ingresa en la **Galería de Catalanes Ilustres**, en 1882.

Durante la segunda mitad del siglo, se va construyendo una imagen del Rector que recoge las inquietudes y los anhelos de la sociedad catalana del momento: en revistas y publicaciones de todo tipo, se le convierte en símbolo de una catalanidad progresista, nacionalista y anticarlista, e incluso en un combativo defensor de la lengua catalana.

Durante el último tercio del siglo XIX, el Rector se convierte en una figura cada vez más controvertida. El grupo de escritores que siguen al poeta y dramaturgo Frederic Soler, Pitarra, lo reivindican como **poeta popular**. Sin embargo el sector de los Juegos Florales lo cuestiona cada vez con más vehemencia: autores influyentes como Milà i Fontanals lo consideran un **poeta castellanizado y vulgar**, y una lacra para el resurgimiento de la literatura culta en catalán que ellos propugnan.

Pensemos que los impulsores de la Renaixença partían de una visión muy burguesa y de moral conservadora, que les impedía empatizar con ciertos temas y enfoques propios del gusto del Barroco, una época de la que, además, no compartían los códigos expresivos.

La visión de este último sector se impone. La recuperación exige un cambio en los referentes para dejar atrás el pasado más inmediato. Todo ello, hace que, hacia finales de siglo, el Garcia poeta va quedando **progresivamente relegado** en los márgenes del canon literario. En cambio, el personaje del Rector se mantendrá muy vivo en la memoria popular.

## El siglo XX: Un interludio con claroscuros

Durante el primer tercio del siglo XX, en los círculos de la literatura culta, la obra de Garcia es menospreciada o ignorada. El *Noucentisme* promueve la recuperación de los autores medievales, más cercanos al ideal de catalanidad del momento y, por lo tanto, más aptos para erigirlos como clásicos. Esta visión está profundamente condicionada por el rechazo a todo aquello que sea de origen castellano y, también, de la época moderna en general, que se identificaba con la pérdida de la independencia política y las instituciones propias, aunque esto no sucede realmente hasta después de 1714.

A pesar de todo, el recuerdo del Rector no se borra completamente del imaginario colectivo: en la primera mitad del siglo, todavía se representa la obra teatral de Pitarrá en diferentes puntos del Principado de Cataluña, se le menciona en diarios y revistas, y siguen circulando algunas ediciones de sus poemas y biografías, aunque en formatos cada vez más modestos.

La década de 1930 parece destinada a marcar un punto de inflexión. En 1935, el poeta mallorquín **Bartomeu Rosselló-Pòrcel** publica «Espatlla» dentro de su *Quadern de sonets* (1935) y escribe «Amor, senyor de l'àmplia monarquia» (publicado póstumamente dentro de *Imitació del foc*, 1938). Estos poemas dialogan directamente con el célebre soneto de Garcia dedicado a una dama que se peina, uno de los más elegantes de su corpus. El mismo 1938, en plena Guerra Civil española, **Joan Amades** publica una selección de anécdotas, recogidas de la tradición oral. Así, el legado del Rector inicia un proceso de revisión paralelo al que había iniciado en España la Generación del 27 con Góngora y los clásicos del Siglo de Oro.

La guerra de 1936-1939 y el franquismo truncan esta revisión. Durante años, **el fantasma de la mal llamada «Decadencia»** aleja del periodo a lectores y estudiosos. A pesar de ello, en las décadas de 1960 y 1970 algunos historiadores empiezan a proponer un acercamiento académico a la poesía catalana del Barroco. También los poetas recobran la curiosidad en Garcia, y su huella se deja notar en algunos de ellos.

En estos últimos años, los trabajos de investigación y de edición de textos, por un lado, y una iniciativa popular, por el otro, promovida desde Vallfogona de Riucorb, confluyen para solicitar a la Generalitat la declaración de 2023 como el **Año Rector de Vallfogona**. Durante ese año, decenas de actividades y numerosas publicaciones difunden nuevos contenidos modernizados y actualizados sobre la obra, la vida y el mito del Rector, lo que contribuye a la puesta en valor del legado de su figura, su obra y su tiempo.

Entre los momentos álgidos del Año Rector cabe destacar la celebración del Día Mundial de la Poesía (21 de marzo). Pero el punto culminante es el gran homenaje popular celebrado en Vallfogona de Riucorb el 2 de septiembre, el día exacto en que se cumplen los cuatrocientos años de la muerte del poeta.